

La trama imaginaria

de Rodolfo Nieto

Víctor Zamudio

Diseño de la Comunicación Gráfica

“Ejemplo de renovación, que no de ruptura, en la estética de las nuevas generaciones de artistas es la pintura de Rodolfo Nieto”.¹ Así se expresaba Octavio Paz de este pintor oriundo de la ciudad de Oaxaca, cuna de exquisitos artistas mexicanos. Sus obras hacen posible abreviar en el imaginario de Picasso, Tamayo o el informalismo del grupo *Cobra*, sin que esto represente una merma en su talento. Nace el 13 de julio de 1936 y desde que ingresó a la Escuela de Pintura y Escultura “La Esmeralda”, fue un artista rebelde que se negó a cursar formalmente sus estudios por el obsoleto sistema pedagógico que se impartía y decidió formarse con los artistas Carlos Orozco Romero y Santos Balmori.

Después de que realizara un viaje al Istmo de Tehuantepec en 1956, surge un gran interés por dibujar animales, quizá por su cercana convivencia con ellos durante ese viaje o tal vez porque en la mitología indígena la frontera entre lo humano y lo animal es prácticamente imperceptible. Sea como fuere, forma así, a muy temprana edad, una extraordinaria sensibilidad y un juicio certero que le permitirá llegar a las obras maestras que habrían de fecundar su estilo personal, un estilo que oscilará entre las raíces y la vanguardia.

En 1961 se traslada a París con su esposa Marta Guillermprieto gracias a una beca otorgada por el coleccionista Bernard Semiatisky. Su estancia en la cosmopolita ciudad alcanza los 10 años, y es en ese periodo en que producirá lo que se constituye como el núcleo central de todo su quehacer artístico. Cuando expuso en la *Galerie de France* sorprendió a Picasso por su lírico sentido poético y fantasía que va de lo más delicado a lo más violento en su obra. En 1967 realiza una serie de dibujos a lápiz de animales en el zoológico de Basilea, los cuales constituyen el punto de partida de una nueva afición figurativa que se roza por un lado con el barroco mexicano y por el otro con el *art brut*.

¹Octavio Paz, *Los privilegios de la vista. Arte de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Imágenes de archivo.



“Sin título”, 1958.
Óleo sobre tela

En ese mismo año Nieto descubrió una nueva forma de trabajar: *el collage*. Rodolfo Nieto supo dominar con extraordinaria calidad plástica el óleo, la serigrafía, la litografía, el grabado, la acuarela y el *collage*, unitaria y sabiamente. No aceptó las divisiones entre las artes y, particularmente, consideró a la música como esencial, este pensamiento se vislumbra en sus obras, donde no sólo existe una serie de valores relacionados con la música, sino que, más allá de una fácil interpretación en este sentido, hay una ardua y consciente relación con los métodos musicales de creación, sobre todo con los del jazz.

En extremo interesante, nunca se conformó con sus hallazgos, había en él una intensa búsqueda, constante intranquilidad y poca satisfacción que lo llevaban siempre a cambiar, a renovarse, así fue Rodolfo Nieto hasta su muerte, el 24 de junio de 1985. A 20 años de su fallecimiento, la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco rinde un pequeño homenaje a este enorme pintor exhibiendo su colección *La trama imaginaria* en la sala Leopoldo Méndez, ubicada en la planta baja del edificio central. Está montada desde el 10 de junio y permanecerá hasta el 8 de julio de 2005.

8



“Sin título”, 1972.
Collage sobre madera

“Floración del tepetate”, 1972.
Collage sobre madera

